

La crítica del señor García Prada al proyecto de Arciniegas

Por J. VALLEJO

Con completo dominio del problema analiza don Carlos García Prada el proyecto sobre Universidad Colombiana presentado al Congreso por el doctor Germán Arciniegas y que en otra ocasión tuvimos el honor de comentar (1).

(1) Ver DYNA, Año II, número 2, página 58.

ciones sin melodías. Lo que resuena no es el tema ecuménico del estudiante sino el chirrido infernal de la máquina política, desgastada y vieja. Por el momento, la rebeldía de los estudiantes no es más que simple fenomenología. Nada es fundamental en su actuación. La actitud de los estudiantes es algo así como una actitud de empresa, de promoción de naturaleza ejecutiva, opuesta a la verdadera creación.

Causas de esa actitud? Una de las principales, la decadencia de la Universidad, que no hace ni cultura ni ciencia, produciendo solo doctores licenciados que no sirven para nada, a quienes se insuflaron en unos cuantos años la respuesta dogmática y la manipulación mecánica imprescindible para salir del trance del examen sin mayores perjuicios.

La Universidad ha dejado de ser centro auténtico de verdadera intelectualidad, careciendo hoy día de toda autoridad espiritual. La Universidad no cuida de difundir una cultura superior y general como base y complemento de la especial y técnica, propugnan la extensión universitaria con el fin de encubrir la falta de intensificación universitaria. La Universidad quiere crear otras instituciones superiores a la suya para evitar todo peligro de contaminarse de ciencia y de cultura, y de este modo poder seguir por su senda estrecha de mediocridad, superficialidad, dilettantismo y pedantería. La Universidad quiere y se esfuerza por mantener el contacto con el ambiente impuro de nuestro tiempo, en lugar de vivir aislada en fecundo silencio exterior, encerrada en sus funciones específicas, limitando su actuación cultural exclusivamente al recinto universitario.

Estamos tan acostumbrados a ver glosas superficiales sobre la reforma universitaria, que en verdad nos sorprende gratamente el poder constatar que, aunque escasos, aún hay espíritus capaces de enfocar el problema en sus justos términos. Sin embargo, la lectura de los diferentes artículos publicados en "Educación" nos ha dejado la idea de que el agudo crítico está profundamente influenciado por la Universidad norteamericana y en su celo por aprovechar los éxitos yanquis, se apartó de la realidad nacional lo bastante para animarnos a escribir algunas observaciones.

El complicado sistema de administración

Todo el proyecto Arciniegas gira en torno a una sola idea: la universidad debe ser una república autónoma, entre la república civil. La organización administrativa imaginada por él es un acto de fé, un monumento a la democracia y esto no se lo perdona García Prada al autor, porque la política mundial demuestra la decadencia del parlamentarismo.

Querer llevar a la universidad un sistema que ya caduca, no es mejorarla sino retrasarla: las elecciones perennes adonde conduce Arciniegas a los estudiantes desmoralizan y debilitan la acción de los cuerpos dirigentes, que han menester de mayor tiempo y libertad para desarrollar completamente los programas.

Estas razones bastan para fundamentar una crítica seria a la parte administrativa, es decir, a la medula misma del proyecto.

La unidad material y los departamentos de ciencias

La unidad espiritual se quebranta si no se asegura antes la unidad material de la Universidad, dice García.

El panorama de las colmenas estudiantiles, de tanto éxito en los Estados Unidos no puede, sin embargo, aplicarse a nosotros en los mismos términos, porque de una parte el aislamiento de los diversos centros de la república tendría como consecuencia inmediata un enriquecimiento de profesionales en el lugar de centralización, como lo demuestra la experiencia y como es natural, en vista de las dificultades que los viajes de estudiantes crean para las familias de provincia; las ricas y pudientes, en cambio, se verían encauzadas hacia la ciudad universitaria y vendría entonces el empobrecimiento de las secciones en favor de la urbe. Además no se concibe cómo puede prestar eficiencia una escuela de minas en Bogotá, por ejemplo,

alejada en mucho de los centros y regiones de explotación; o una escuela de agronomía que no puede contentarse con ver crecer el trigo y las papas solamente, porque su campo de acción está más allá de los veinte grados de clima. Por otra parte, el reducido número de nuestras profesiones, que no justifica la creación de departamentos de ciencias, hacen casi infructuosa la tarea de centralizar en un **campus** los estudios.

Los departamentos de ciencias son secciones adonde concurren las múltiples especialidades que exigen algunos cursos en común, y en las universidades norteamericanas se realiza una gran economía reuniendo por ejemplo, a los estudiantes de ingeniería civil, de minas, metalurgia, geología y petróleo en un departamento de Geología que utiliza los mismos laboratorios y profesores; mas entre nosotros que no tenemos especialidades afines, es imposible unir la química del ingeniero con la del agrónomo o la del médico.

Por esto juzgamos que para el momento actual no es necesaria la unidad material con los departamentos de ciencias, aunque para un futuro más o menos remoto se hará necesaria. Sin embargo, la idea puede aplicarse en un sentido restringido a nuestras pequeñas universidades.

La formación del profesorado

Entre las necesidades fundamentales de la reforma está la preparación científica de los profesores, pero tampoco podemos adoptar el escalafón norteamericano que propone el señor García y por ahora sería suficiente quizás, un sistema análogo al sugerido por nosotros en el artículo citado. No se debe perder de vista en ningún momento que somos un país pobre y esencialmente colonial, donde la mejor parte del presupuesto debe entregarse al mismo territorio para transformarlo, de modo que no es posible aspirar a sistemas universitarios calcados de naciones industriales y, al contrario, es menester formarnos una universidad propia, entre nuestros limitados recursos.

La reforma de estudios debe salir de lo existente, cambiando poco a poco las piezas del mecanismo ya gastadas, porque sólo a base de muchas experiencias puede modelarse la Universidad y de ninguna manera por construcciones imaginarias, fruto del idealismo puro.